

GALERIA GEOGRAFICA DE CHILE

Don Alonso González de Nágera, los Padres
Alonso de Ovalle y Diego de Rosales, don Francisco
Núñez de Pineda Bascañán, José Basilio de Rojas
Fuentes, Blas Gerónimo de Quiroga y sus obras
descriptivas del Reyno de Chile

HUGO RODOLFO RAMIREZ RIVERA

De la Academia Nacional Venezolana de la Historia

RESUMEN

El presente estudio tiene por objeto revisar el concepto de territorio que tuvieron los cronistas del siglo XVII respecto a Chile.

ABSTRACT

The main object of this actual study is to review the concept of the national territory that the primitive historian had about Chile.

I. INTRODUCCION

Continuando con el propósito enunciado en la anterior entrega, presentamos en esta ocasión las ideas más acabadas que sobre Chile tuvieron los cronistas e historiadores posdescubrimiento y conquista.

Entre los libros que se incluyen se encuentra la primera Historia de Chile impresa en esa época, obra que sirvió para dar a conocer al país, especialmente en Europa.

II. LOS AUTORES Y SUS OBRAS:
DESCRIPCIONES DEL REYNO
DE CHILE

Con la consolidación de la conquista, de las ciudades fundadas y el mayor conocimiento que se tiene del país, los distintos núcleos que representan lo nacional en el siglo XVII sufren transformaciones tocando también a la literatura historiográfica, la que, abandonando lo meramente *ad narrandum*, deja paso a la *Historia* como expresión del acontecer.

Pero junto con ello surgen también otros estilos de carácter psicológico, cuyo representante más conspicuo es el Maestre de Campo Alonso González de Nágera, hidalgo que tras distinguirse en

las guerras de Europa, se decide venir a Chile en 1600 trayendo socorros para La Frontera de Arauco. Dada las claras ideas que poseía sobre el país, el Gobernador Alonso García Ramón lo comisionó ante la Corte, volviendo a España donde entró al servicio de su patria en 1614 poco después de concluir el libro a que nos referiremos.

Débase a este soldado la obra de difícil clasificación que intituló *Desengaño y Reparación de la Guerra del Reyno de Chile donde se manifiestan las principales ventajas que en ella tienen los indios a nuestros españoles, y los engaños que de nuestra parte han sido causa de la dilación de su conquista. con un medio que promete brevedad para acabarla*¹, donde escribe que: "En los varios y famosos descubrimientos que españoles han hecho en las remotas partes de la gran América, cosa bien notoria es el haberse seguido a sus heroicas empresas gloriosas victorias, en que dignamente ganó siempre España eterna reputación. De lo cual ha nacido a las demás naciones de Europa no pequeña maravilla, viendo que entre tan grandes y tan diversas provincias, como son las que los españoles han sujetado a su Rey, sólo la de Chile (contada entre la menores) ha ya tantos años que por sí sola se defiende sin tener sus naturales rey ni caudillo a quien obedezcan, ni socorro ni otro favor de gente forastera. Razón de no poca consideración, mayormente si supieran los que en ella

¹ Imprenta Ercilla, Santiago de Chile. 1889. *Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Historia Nacional*, Volumen XVI.

reparan, cuánto va creciendo cada día las victorias de aquellos bárbaros, y a los nuestros las dificultades de su conquista, no siendo inferiores en ánimo y osadía a los primeros españoles que las demás acabaron, ni de diferente naturaleza los indios con quien tanto afanan, que todos los vencidos y domados por ellos en aquel nuevo mundo, puesto que son hombres descalzos y desnudos, no de vestido, porque ninguno anda sin él, pero de todo defensivo reparo, especialmente para nuestras armas de fuego, y también no siendo las con que ellos militan, aventajadas a las que usaron siempre los demás occidentales indios, pues son las que en común usan picas, lanzas y flechas, y aún éstas no tan nocivas (pues no son herboladas) como las con que pelearon algunas particulares naciones en su vana defensa.

...conviene que comience por la descripción de aquel reyno, considerando que demas de estar en parte tan remota aquellas provincias, hay dellas mucho menos noticia en nuestra España de la que se tiene del valor de sus naturales, por lo mucho que los engrandeció don Alonso de Ercilla en su *Araucana*.

Dando pues principio a tal declaración, digo que Chile quiere decir *frío* en lengua de algunos de sus naturales, nombre que le fue dado por ser excesivamente fríos los vientos que corren de sus nevadas sierras en tiempo de invierno, en las partes que caen más al Sur.

Es aquel reyno uno de los del Perú, que cae a su lado extremo a la parte de Poniente. Costéase, en pasando del estrecho de Magallanes al mar del Sur, dando la vuelta al Norte sobre la mano derecha. Es en su disposición prolongado y angosto, la cual longura corre Norte Sur, contenida entre el mar del mismo Sur, de quien es costa, y una muy levantada sierra, a que en aquella tierra llaman los nuestros la gran Cordillera Nevada, que por la parte del Levante de todo aquel reyno le va haciendo una inexpugnable muralla, siendo la distancia o intervalo que hay desde ella al mismo Mar del Sur tan igual y por medida, que imaginada una línea por su costa, y otra por la cordillera, por poca diferencia dejarían de ser paralelas, aunque en los mapas o descripciones particulares que se estampan, con la poca información que se tiene de aquella tierra, se describe con más desigualdad. El espacio o distancia que hay entre la una y la otra línea, no pasa de veinte leguas, que es su igual estrechura, y su longura es de más de quinientas...

Tiene este reino su principio en el valle y río de Copiapó, que está a grados australes de latitud veinte y siete, su mitad a grados cuarenta, semejante altura en la misma parte austral, a la de nuestra España, y su remate a cincuenta y dos y medio, que es en el Estrecho de Magallanes. Todo el reyno tiene de Norte a Sur su meridiano a grados

trescientos y diez de longitud. El intervalo que hay entre el meridiano de nuestra España a él, es de setenta grados de longitud, que contados a leguas diez y siete y media españolas por grado, son mil y doscientas y veinte y cinco, y espacio de tiempo de cuatro horas y dos tercios, contando a quince grados por hora, que es lo que camina el sol, quedando nuestro meridiano el dicho espacio de leguas o grados más al Levante, por lo que nos amanece y por consecuencia nos es mediodía y anochece las mismas cuatro horas y dos tercios mas temprano que los de Chile.

Hay leguas desde la mitad de nuestra España a la mitad del Reyno de Chile, consideradas línea recta o por el aire (como algunos dicen) mil y ochocientas. Y todo-el reyno está de la otra parte del Tropico de Capricornio en la zona templada. semejante a la en que está nuestra España, que es desta otra parte del trópico de Cancro, por lo que tiene su semejante temple y fertilidad."²

Y añade más adelante el mismo la siguiente reflexión curiosa: "No son los chilenos antípodas de nuestra España, como algunos piensan. España no tiene ninguna tierra por antípodas, aunque algunos mapas extienden tierra incógnita hasta su parte opuesta: que esta tierra cada uno la describe a su fantasía, como cosa que aún no se ha visto por aquella parte como otras, cuanto más haber llegado a reconocerla. La parte opuesta de España es en el mar del Sur de las islas de Salomón, y en su mismo meridiano que está a grados doscientos de longitud, ya cuarenta de latitud australes, que son los mismos a que está España a la parte del Norte. De quienes son verdaderamente antípodas los chilenos, es de los tártaros y scitas, que habitan en la parte del Asia; y así parece que se corresponden en naturaleza y costumbres, por lo que toca a ser guerreros y crueles"³.

Llama la atención en este autor la cientificidad de la exposición geográfica de lo que es Chile, al cual da por límites territoriales Copiapó y el Estrecho de Magallanes, no mencionando su prolongación sobre la Antártica. Pero si aquello no lo hace parte de su relación, sugiere en cambio su prolongación en el Mar del Sur o Pacífico.

Empero, quizás una de las materias más novedosas que trae este libro es su proposición de seguridad nacional, de acuerdo con la cual el único medio eficaz para concluir definitivamente la Guerra de Arauco que no permitía la unidad armónica de Chile estaba en el total exterminio de los naturales de allende la Frontera y en la venta como esclavos de las mujeres y los niños sobrevi-

² *Desengaño y Reparación* citado, Libro Primero, Relación Primera, pp. 6-7.

³ *Desengaño y Reparación* citado, Libro Primero, Relación Primera, p. 7.

viernes a otras posesiones de América y aún en España, medida que debía complementarse con la importación desde Guinea de alrededor de cincuenta mil esclavos negros, cuya excelente mano de obra transformaría al Reyno de Chile en el más próspero de las Indias. He aquí como lo señala el autor del proyecto: "Los negros que se fueren metiendo en Chile por cuenta de Su Magestad, que se podrán llevar con mucha comodidad por el Río de la Plata y Buenos Aires hasta aquel reyno, se podrá hacer con orden que los primeros se den a trueco de los esclavos antiguos de las personas particulares que los tuvieran, porque serán de más edad que los que se cautivaren de nuevo, pues, han de ser de diez y seis años para abajo, y para ello serán los antiguos como más hombres, más sospechosos y marcados, porque juntamente con el conseguirse tan principal y importante intento, ganará la Real Hacienda en ello; puesto que los mismos Comisarios que hubieren conducido los negros a Chile, podrán sacar los indios y llevarlos en colleras hasta el embarcadero de Buenos Aires y de allí en navíos por el Río de la Plata a vender al Brasil, donde tantos esclavos se compran para los ingenios de azúcar; pues no hay duda de que en aquella y otra cualquiera tierra, aunque sea en España, especialmente para mozos de caballos y lacayos, harán de sí famosa prueba, así como en otro cualquier trabajo, como sean mandados sacar de su tierra, y en el Brasil, así por la diferencia de lengua, como porque no se los coman, como tan cebados a carne humana los indios naturales de aquel Estado, estarán seguros de huirse al monte, y será la parte más cómoda para deshacerse destes esclavos de Chile, a causa de ser donde se han de comprar o trocar por los negros, que se han de llevar a Chile, por traerse allí muy a menudo a vender navíos cargados de negros de Angola y otras partes de aquella costa de Guinea, a dó se podrá también desde el Brasil ir a comprarlos, travesía que se hace al Este fácil y no costosa.

El trueco que en Chile se hiciera durante el limpiar aquella tierra de esclavos, podría hacerse dando dos o tres indios por un negro, con que se satisficiera su precio; y acabados los esclavos indios, se podrán fiar y vender en Chile los demás negros que se llevaran..."⁴.

En fin, al respecto sólo resta agregar que tal como en el siglo anterior el sacerdote dominico Fray Bartolomé de las Casas y en el XVII el jurista Antonio Rodríguez de León Pinelo y otros contemporáneos de Alonso González de Nágera, éste también fue un ferviente admirador de las cualidades físicas y morales de los pueblos africanos, con

la diferencia que, mientras el sacerdote los había exaltado en su afán de salvar a los nativos del Nuevo Mundo de una esclavitud a menudo brutal, el militar pretendía el exterminio de los mismos por razones de Estado.

Así, también, tocó en suerte inaugurar el catálogo de las Historias Generales del país, al Padre Alonso de Ovalle y del Manzano, hidalgo natural de la Ciudad de Santiago de Chile, quien siendo aún muy joven profesó en la Compañía de Jesús en 1618. Tras destacarse en su patria sus superiores decidieron enviarlo a Roma en 1640 en calidad de Procurador. Una vez llegado a su destino el criollo juntamente con cumplir con los negocios que habían motivado su viaje, se dedicó a escribir y a publicar varios opúsculos destinados a dar a conocer a su tierra en Europa, convirtiéndose en el primer historiador nacional. Hallándose de regreso a su ciudad natal falleció en Panamá el 11 de mayo de 1651⁵.

De sus publicaciones hemos de referirnos a su famosa *Histórica Relación del Reyno de Chile, y de las misiones y ministerios que exercita en el la Compañía de Jesús*", su detallada descripción del país chileno dice como sigue: "El Reyno de Chile, último remate de la Austral América, que por la parte del norte se continúa con el del Perú, comienza del grado 25 al polo Antártico pasado el trópico de Capricornio, y corre de largo 500 leguas hasta el Estrecho de Magallanes, que está en 54 grados, y la tierra que llaman del Fuego, que es la parte austral del mismo Estrecho, y corre hasta 59. Extiendase por lo ancho su jurisdicción hasta 150 leguas de leste a oeste, porque, aunque lo más ancho de lo que propiamente se llama Chile no pasa de 20 a 30 leguas, que son las que contienen entre el mar y la famosa Cordillera Nevada..., en las divisiones que se hicieron del ámbito y jurisdicción de los gobiernos de las Indias Occidentales, le arrimó el Rey las dilatadas provincias de Cuyo, las cuales emparejan en la longitud con las de Chile y las exceden en latitud dos tanto más.

Cae el apósito de este Reyno diametralmente sobre tierras de la especería de la Corona de Portugal, en el meridiano que pasa entre la isla Trapobana, que es Ceylan, y el Cabó de Cemorin; en el cual meridiano al norte de la línea equinocial, en la población que estuviere desde 26 grados septentrionales, los hombres que allí habitaren será propiamente antípodas de los de Chile, y los que habitan de 37 hasta 44 de lo más occidental de la

⁵ De la amplia bibliografía sobre este personaje, véase especialmente Hanish Espíndola, Walter: *El Historiador Alonso de Ovalle*. Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1976.

⁶ En Roma, por Francisco Cavallo (Editor), MDCXLVI.

⁴ *Desengaño y Reparación* citado, Ejecución Quinta, Capítulo V, p. 300.

Nueva Guinea, estarán asimismo diametralmente con los que viven en Castilla; mas, como aún no está descubierto, no se sabe si es agua o tierra, pero sábese que cae en la parte de la demarcación de la Corona de Castilla, y en su apósito, y que está al oeste de Chile 1.700 leguas.

Está todo este Reyno en tercero, cuarto y quinto clima, y así la parte que cae en el tercero clima tiene el día, y la noche, cuando más crecen, trece horas; y la parte que cae en el quinto tiene catorce, algo más, al contrario de Europa, por ser su opuesto aunque no diametral. El mayor día del año es el de Santa Lucía, y el menor el de S. Bernabé; tienen allí siempre el sol a la banda del norte y las sombras a la del Sur.

Este es el sitio y lugar del Reyno de Chile, el cual tiene por vecino, a la banda del norte, las provincias de Atacama y las ricas minas de plata de Potosí, que dan principio al Reyno del Perú; y por la opuesta del sur, los mares que caen debajo del polo y las islas que en ellos se han descubierto, Abraham Ortelio quiso decir que por esta parte del sur se avecindaba a Chile una tierra que se continuaba con la Nueva Guinea, y duró esta opinión hasta que tuvimos el desengaño de los que habiendo pasado el Mar del Sur por el Estrecho de S. Vicente, que llaman del Maire, bojeando toda la tierra austral, que se dice del Fuego, y volviendo al Mar del Norte por el Estrecho de Magallanes, probaron evidentemente que dicha tierra era isla separada del todo de cualquiera otra.

Al oriente tiene Chile por vecino a Tucumán y Buenos Aires, con quien corriendo al nordeste, se continúa el Paraguay y Brasil. Al poniente tiene el Mar del Sur, que según Antonio de Herrera, en la *Historia General de las Indias*, es todo el que se incluye entre sus costas y las del Reyno de la China, El cual mar comienza en la tierra que llaman *Aurea Quersoneso*, que se dice la isla de Sarnatra o Malaca, y tiene de largo leste aeste, entre las dichas dos costas de Chile y China, dos mil y setecientas leguas.

Según esto podemos dividir este Reyno en tres partes: la primera y principal, la que se comprende entre la Cordillera Nevada y Mar del Sur, la cual se llama propiamente Chile; la segunda, las islas que por esternarestán sembradas por toda la costa hasta el Estrecho de Magallanes, y la tercera, que contiene las provincias de Cuyo, que están de la otra banda de la cordillera, y se extienden por lo largo hasta el mismo Estrecho, y por lo ancho hasta los confines del Tucumán⁷.

Esta interesante relación del país, que denota desde luego los sólidos conocimientos de su autor, se diferencia de las anteriormente reproducidas,

por la clara división que aquí se hace del territorio en lo que concierne a su parte continental, en la cual se incluye Tucumán y Cuyo, y de la oceánica correspondiente al Mar del Sur o Pacífico, mar que prolonga y proyecta tácitamente desde sus costas hasta las del Oriente, antecedentes que revisados desde el punto de vista geopolítico adquieren una trascendente valoración.

No hay duda que la obra del Padre Alonso de Ovalle en sus ediciones en español, italiano, francés e inglés puso de relieve la importancia estratégica de Chile en el concierto de las posesiones americanas de España, al punto que Francisco Beltrán de la Cueva, Conde de Malina, Inspector de la artillería de la Flota de Indias, con fecha 4 de septiembre de 1671, molestase la atención de su soberana la Reyna Gobernadora Doña Mariana de Austria y de su Consejo de Estado, denunciando en nota confidencial que en un libro impreso en Londres con privilegio del Rey de Inglaterra, compuesto por el Cosmógrafo John Seller en que se trataba "de todo el mundo con sus mapas"⁸, en la descripción del Reyno de Chile lo que ahí se decía le parecía altamente peligroso, ya que se señalaba la conveniencia de utilizar el Estrecho de Magallanes, puesto que de acuerdo con lo expuesto por Seller "A esta parte del Sur de Chile hay grandes esperanzas de un tráfico Inglés con los naturales por causa de su disgusto que tienen contra los españoles"⁹. En vista de lo cual el Duque de York se había preocupado de hacer reconocer estas comarcas.

Según se desprende de este documento, Chile no era un país desconocido para el Conde de Malina quien, en otra carta posterior al Rey Don Carlos II, confiesa haber leído la *Histórica Relación* y, asimismo, subraya que para Inglaterra el Estrecho de Magallanes era parte integrante del Reyno de Chile.

En pos del jesuita arriba mencionado encuéntrase el Padre Diego de Rosales y Montoya, natural de la Ciudad de Madrid, Castilla, donde en 1621 ingresó a la Compañía de Jesús, pasando poco después como misionero a Chile. Aquí desempeñó delicados cargos dentro de su orden religiosa llegando a ser Viceprovincial. Buen conocedor del reyno algunos años antes de su muerte se impuso el trabajo de redactar un libro sobre su pasado, el que afortunadamente alcanzó a dar término antes de su fallecimiento, ocurrido en Santiago el 3 de junio de 1677¹⁰.

8 Archivo General de Simancas (España): *Estado*, Legajo N° 2546.

9 Archivo General de Simancas (España): *Estado*, Legajo N° 2546.

10 De la amplia bibliografía sobre este personaje, véase especialmente Ferreyra, Francisco: *Vida del Padre Diego de Rosales. Historiador de Chile*. Imprenta Santiago, Santiago de Chile, 1890.

⁷ *Desengaño y Reparación* citada, Libro Primero, Capítulo Primero, pp. 15-16.

Su caudalosa *Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano y Nueva Extremadura*¹¹, dice sobre el país motivo de su libro que: "Las famosas hazañas de los heroicos varones no pueden con toda claridad explicarse si primero no se conoze el lugar y palenque donde las obraron, principalmente quando las regiones y Provincias que an sido el capitolio de sus gloriosos triunfos son remotas y incognitas. Por esta causa, aviendo declarado la calidad, costumbres, ritos y valentia de los indios chilenos, y siguiéndose al referir sus heroicos hechos, me ha parecido forzoso declarar primero el palenque de ellos y dar noticia del sitio del Reyno de Chile, naturaleza y calidad de las cosas que en él se comprehenden.

Es el Reyno de Chile término austral del dilatado imperio del Perú en la costa del Mar del Sur. Estiéndose pasado el Tropico de Capricorni en latitud de seiscientas y ochenta y dos leguas y media, porque su graduación polar se mide de norte a sur, desde veinte y seis a cincuenta y cinco grados hazia el Polo Antártico. Ensánchasse de oriente a poniente por espacio de ciento y cincuenta leguas, ocupando las provincias ultramontanas de Cuyo. Confina por el Septentrion con el desierto de Atacama y los países de los indios Diaguitas, no muy lexanos de los minerales de Potosí. Al mediodia con el estrecho de San Vicente o Lemaire, mas arriba del Estrecho de Magallanes. Al levante con los llanos del Tucuman que se dilatan por casi trescientas leguas, hasta aquella parte donde con el Atlantico oceano se introduce con el poderoso Río de la Plata. Por el occidente con el amplissimo Mar del Sur, que se esparce sin terminas espresamente conocidos.

Este es el sitio y demarcación del Reyno de Chile, según el distrito y jurisdicción de su gobierno y Real Chancilleria; pero lo que propiamente se llama Chile y esta poblado, empieza desde el valle de Copiapó, en veinte y seis grados, hasta la ciudad de Castro, en el Archipiélago de Chiloé, en cuarenta y tres grados, sin que aya más adelante población ninguna de Españoles, sino de naciones varias de indios gentiles que viven rustica y barbaramente. Por el lado del oriente le ciñe la gran cordillera nevada de los Andes¹², y entre ella y el mar su mayor latitud es de treinta leguas, y la mas comun de veinte. Otra serrania, de no tan sublime cumbres, se levanta en la costa, y prolongandose a trechos en altos y empinados montes, descubre a trechos seguros puertos y abre apacibles ensenadas. Ence-

rrandose, pues Chile y lo fertil de él entre estas dos cordilleras, forma una larga calle o plaza de armas, en que han pasado cosas dignas de memoria para la posteridad y de gusto y enseñanza para los presentes. Tendrá esta calle de largo, desde Copiapó hasta la ciudad de Castro, trescientas leguas, todas pobladas de indios, aunque no en la abundancia y multitud que antiguamente tubo, porque las pestes, las hambres, en que se comian unos a otros, las guerras con los Españoles y entre si civiles, los han consumido con tan grande baja, que asomo, que tenía cincuenta mil indios. no junta ay cinco mil; la Imperial que tenía treinta mil. no tiene ay mil cabales; Arauco, que tenía diez mil. tendrá quinientos, y assi ay muchas tierras vacias que han poblado los Españoles y echo grandes estancias de ganados y sementeras en los valles que están mas retirados de la gente de guerra.

Para que mexor se sepa donde yaze Chile, se deben advertir los dos polos del cielo, el uno Polo Antartico, que es el otro exede este nuevo mundo, el qual no tiene estrella fixa, sino un cruzero, que esta a treinta grados de cuatro hermosisimas estrellas en forma de cruz. por donde siguen los marineros, como en Europa por el Polo Artico, Pues debajo de este crucero cae el Reyno de Chile, y los de él son antipodas de los de España, que estan en veinte y siete grados, y estan pies con pies unos con otros..."¹³.

Entre los antecedentes que aquí se aportan cabe llamar la atención, sobre todo. del límite Sur del país que es situado en el Cabo de Hornos. En cuanto a lo que se refiere a la proyección oceánica, ésta es reafirmada, extendiéndose la atlántica al Río de la Plata.

Asimismo, otro de los que se han referido a este tema es el Capitán Francisco Núñez de Pineda Bascuñán y Xufré de Loaysa, hidalgo natural de San Bartolomé de Chillán, Reyno de Chile. nacido en 1608, donde desde muy joven sentó plaza en la milicia, distinguiéndose y alcanzando el rango de Maestre de Campo General del Ejército de la Frontera. Retirado de la vida castrense, en 1670 se radicó en Perú, dedicándose al rubro mercantil, siendo nombrado tres años después Gobernador del Presidio y Plaza de Valdivia, puesto del que disfrutó por poco tiempo. Habiendo regresado a Perú falleció en Locumba el 5 de mayo de 1680¹⁴.

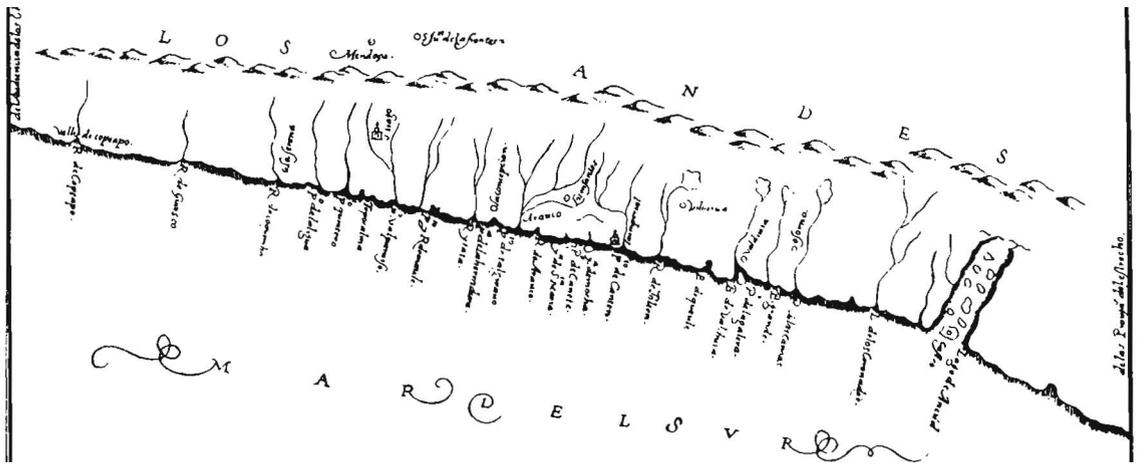
Este soldado fue autor de la obra que intituló *Cautiverio Feliz y Razón Individual de las Gue-*

11 Imprenta de El Mercurio, Valparaíso, 1877. Tres volúmenes.

12 Obsérvese que es el primer autor que habla de Cordillera de los Andes. corrupción de la palabra *andas*. que recordaba el paso de los cargamentos de oro que, a través de ella, los indígenas enviaban hasta la llegada de los españoles al Perú. al Inka en pago de tributos.

13 *Historia General del Reyno de Chile* citada, Tomo I, Libro Segundo, Capítulo Primero, pp. 183-184.

14 De la amplia bibliografía sobre este personaje, véase especialmente Anadón. José: *Pineda y Bascuñán Defensor del Araucano. Vida y Escritos de un Criollo Chileno del Siglo XVII*. Editorial Universitaria, Santiago, 1977.



DESCRIPCION DE LA PROVINCIA
DE CHILE

Mapa publicado por Antonio de Herrera en su *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Oceano*, Madrid, 1601.

rras *Dilatadas del Reyno de Chile*¹⁵, escrito del que en 1675 hizo un extracto que remitió al Rey Don Carlos II, al que nombró *Suma y Epilogo de lo más esencial que contiene el libro Cautiverio Feliz y Guerras Dilatadas del Reyno de Chile*¹⁶, donde, conjuntamente con los temas de carácter político-militar que aquí aborda, da la siguiente descripción de su país: "Tiene esta tierra de longitud desde el valle de Copiapó, remate del despoblado de Atacama, jurisdicción de la provincia de los Charcas y principio de la Nueva Extremadura de Chile, hasta Chiloé, fin y cabos del dicho reyno, más de trescientas leguas, sin las sesenta del despoblado, desde las Guaquillas, por ser tierra desierta y sin fruto, ni tampoco se numeran las que hay desde Chiloé hasta el estrecho, porque son islas y brazos de mar, y lo demás son poblaciones de indios bárbaros y infieles, nunca comunicados de los españoles, y así no hago descripción de más de trescientas leguas fértiles, y que fueron pobladas; y de las veinte y dos, algo más o menos por algunas partes de latitud, del Mar del Sur a la Cordillera Nevada, que por los lados tiene dos murallas inexpugnables, y por el principio, un despoblado de ciento y veinte leguas; y en el remate y fin de su jurisdicción, el estrecho inhabitable de Magallanes: de manera que esta el reyno como en una caja cerrada"¹⁷.

Aunque su relación no concuerda con todos los detalles que entrega el Padre Diego de Rosales, su visión no deja de ser interesante, ya que, según explica, ella le sirve de base para enunciar su tesis de seguridad territorial que hemos copiado.

Después del chileno débese recordar el nombre del Capitán José Basilio de Rojas Fuentes, hidalgo natural al parecer del valle de Taranzo, en las Montañas de Burgos, de donde pasó al Perú y luego a Chile, lugares en que sirvió en el Ejército. En 1672 regresó a España residenciándose en la Corte.

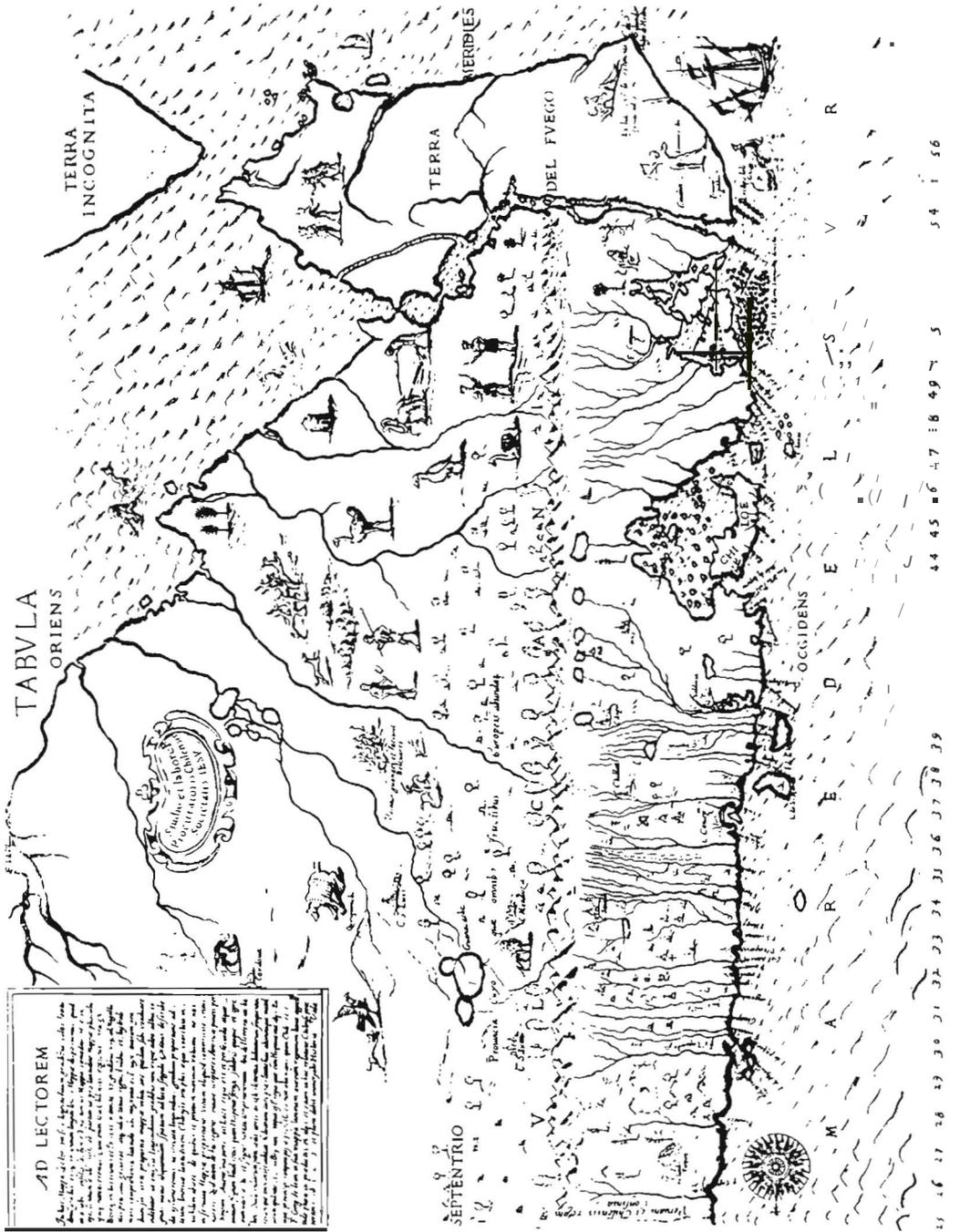
Para información del Gobernador provisto de Chile, Antonio de Isasí-Idiáquez y Lacón, a quien la muerte le impediría tomar posesión de su destino, redactó en la Península unos *Apuntes de lo Acaecido en la Conquista de Chile desde su Principio hasta el año 1672 en que Gobernaba Don Juan Henríquez*¹⁸, donde se lee: "Las provincias que comunmente llamamos de Chile, son el último remate de la América austral, desde el grado 27, al polo antártico hasta el 55. En aquel está Copiapó, pequeña población y primera jurisdicción de aquel reyno, y en éste el Estrecho de Magallanes. Estiendese de norte a sur por espacio de 476 leguas, y su latitud no pasa de 30, y en muchas partes de 25 y ménos. Por oriente estrecha su costa la gran cordillera, que le sirve de prolongado muro, y bate sus márgenes por occidente el Mar del Sur. Al

¹⁵ Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1863.

¹⁶ Sociedad Chilena de Historia y Geografía y Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1984.

¹⁷ *Suma y Epilogo* citado, p. 72.

¹⁸ Imprenta de la Librería de El Mercurio, de E. Undurraga y Cía., Santiago de Chile, 1878. *Colección de Historiadores* citada, Volumen XI.



Ómer mapa chileno del territorio nacional grabado al acero por Antonio Tempesta para *Historica Relación del Reyno de Chile*, del Padre Alonso de Ovalle, Roma,

mediodía mira al Estrecho y al setentrion tiene el Desierto de Atacama de más de cien leguas, que impide el tráfico terrestre con el Reyno del Perú. Diferenciase poco en el temperamento de nuestra España, y se gozan a su similitud, los cuatro tiempos del año. La tierra es más montañosa que rasa, apta a los ocios de la vida humana, y producen en ella muy bien nuestras frutas y semillas, y los ganados con admirable multiplico, no teniendo sus caballos que envidiar a los que se crían en la ribera del Guadalquivir"¹⁹.

Esta pobre descripción del país en que se menzuga la extensión de su superficie geográfica, es probable que tenga este defecto no por desconocimiento de lo que era entonces el Reyno de Chile, cuanto que el plan de Rojas Fuentes era entregar unos rápidos *Apuntes* al mandatario antes mencionado.

Cierra la historiografía del siglo XVII el Capitán Blas Gerónimo de Quiroga y Aguayo, hidalgo natural de Sevilla, en Andalucía, de donde siendo aún un muchacho pasó a Indias ingresando al Ejército en Perú, de donde se le envió a Chile entre los componentes de un contingente despachado en 1644 a la Frontera de Arauco. Aquí inició una larga y distinguida carrera militar que lo llevó a ser ascendido a Maestre de Campo General y a ocupar el empleo de Regidor de la Ciudad de Santiago de Chile. Falleció en esta urbe después de sufrir vejaciones y persecuciones de sus enemigos personales, relacionados con el Gobernador Tomás Marín de Poveda y Montoya, el 22 de abril de 1704.

Débesele a este personaje el libro que llamó *Memorias de los Sucesos de la Guerra de Chile recogidas por Gerónimo de Quiroga, Soldado de este Ejército y con Ejercicio su Persona en la Frontera*²⁰, que durante mucho tiempo fue solamente conocido por un *Compendio*²¹ que de él se hiciera en vida del autor. En este interesante escrito dice sobre el lema que nos ocupa: "Según la práctica militar, todo Maestre o Ministro de Milicia que quiere formar el Ejército en batalla, para ordenarle regularmente, y con acierto, lo primero que hace es reconocer el sitio donde ha de formar sus batallones... El Reyno de Chile está situado de esta parte del trópico de Capricornio. Confina de la parte occidental con el Mar Pacífico y esta sujeto como nuestra Europa a toda la variedad de los cuatro tiempos del año, con aquella diferencia, ue cuando allá es verano, acá es invierno, y al

respecto es al trocado todo lo demás. El País todo es marítimo y montuoso; la parte más cercana al mar es más cálida; los ríos se hielan en sus nacimientos cuando son fuentes, pero nunca los he visto helados, como dicen algunos autores, en descendiendo de las altas cordilleras. La demarcación que hacen los Geógrafos, se debe entender por el aire, o por el agua, porque es muy desigual a la que podemos hacer los que traficamos este País. Dicen, pues, que esta Provincia se dilata del Norte para el Austro cerca de quinientas millas, y que llega hasta el Estrecho de Magallanes; pero corridas por tierra hay más de quinientas leguas de Norte a Sur; luego dan otras quinientas millas desde el mar Océano al mar Pacífico, que es de Levante a Poniente, y hay más de trescientas leguas desde el Puerto de Valparaíso al Río de la Plata.

Estas demarcaciones se hicieron cuando estas Provincias y Gobierno eran uno con el Tucumán; pero lo que hemos de llamar Chile es solamente desde el Valle de Copiapó, que está en 26 grados, hasta el 43, en que está la Provincia de Chiloé y la ciudad de Castro.

Siguiendo, pues, a nuestro modo la demarcación, sin apartarme de la Geografía, que sólo sirve para el conocimiento del asiento de los Pueblos y Ríos y la altura en que están, digo que esta Provincia de Chile está cuasi al oposito de ella, y aun en la misma altura su terreno es fértil y abundante en todo lo que se puede desear para el sustento de la vida humana. Confina esta Provincia con el Perú por el Valle de Copiapó, que quiere decir, según algunos autores, tierra de Jaspes, porque hay muchos en aquel valle. Bien puede ser esto cierto, pero yo no he visto jaspe ninguno en Chile, y es cierto que en numerosas cosas se han engañado los que han escrito de estas Provincias; y así escribiré lo que en ellas he visto, y lo que es común opinión entre todos los habitantes y naturales de ellas.

La Cordillera Nevada es un altísimo monte doblado y lleno de nieves, que corre del Estrecho de Magallanes hasta rodear todas las Indias, y ninguno sabe afirmativamente dónde para, porque su término lo ignoran todos... y llamo cerca de 20 leguas de distancia, porque aunque según la demarcación de los que escriben por relaciones hay 25 leguas del mar a la cordillera, tiene la cordillera otras veinte o veinte y cinco de grueso, con repetidos montes arrimados unos a otros, o empinados unos sobre otros, con lo que los volcanes, que están en las mayores eminencias, distan de los Pueblos muchas leguas, porque no es habitable la tierra que a ellos está inmediata.

Hay otra cordillera menos alta y podemos llamarla tierra doblada, que ciñe la ribera del mar por toda la costa de Chile, que es brava; y entre esta

¹⁹ *Apuntes* citados, pp. 153-154.

²⁰ Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979.

²¹ Imprenta de la Librería de El Mercurio, de E. Undurraga y Cía., Santiago de Chile, 1878. *Colección de Historiadores* citada, Volumen XI.

cordillera pequeña. y la grande y nevada que está a la parte del Este, como la menor del Oeste. corre un valle fertilísimo, y llamémosle el de Copiapó por ser la entrada del Perú a las Provincias. el cual valle corre hasta adelante de asomo; y si los ríos y ciénagas no lo impidiesen, se podría por este valle correr todo Chile, pero en pasando los llanos de asomo y Villarrica se van estrechando la cordillera alta. y la baja. y llegan a unirse dando fin al valle y principio al Estrecho de Magallanes; y es la tierra muy doblada e intratable. y como no podemos pasar a ella pasaron otras mil fábulas. persuadiendonas a que en aquellas asperezas hay ciudades fundadas de españoles que se perdieron en el Estrecho con Argüello y otros, y que hay grandes minas de plata, y en fin todo cuanto no vemos en plata y oro y tesoros ocultos. Asimismo dicen que hay Gigantes. Césares. y Pompeyos, y según la codicia de cada uno, o la ligereza con que cree las novedades. así toman cuerpo estos desatinos, lo que he hallado en algunas relaciones manuscritas. con la fe de sus autores.

La distancia que hay de unos pueblos a otros es imposible concordarla con los grados de altura en que cada pueblo tiene su asiento. porque hay grandísima diferencia; y así diré cuánto hay de unos pueblos a otros, y gobiemese por la Carta de Marear el marinerero. y el arriero por la derrota del camino conocido.

Hay desde Copiapó a La Serena. que es Coquimbo. más de cien leguas. y de Coquimbo a Santiago. otras ciento. y otras ciento de Santiago a la Concepción. y de la Concepción a Valdivia, ochenta; y de Valdivia a Chiloé, ciento; y por el agua hay treinta solamente. y cuanto mayor es la altura tanto más ásperos son los caminos; y no parezca que me contradigo habiendo dicho que por el Valle es todo llano, porque no siempre por el llano es el camino, sino por la costa, o por donde conviene caminar.

Las ciudades antiguas fueron muchas.... pero las que hoy hay en ser son las de Santiago. que es cabeza de este Reyno, y la segunda es la de Concepción. que es cabeza de este Ejército. La Serena de Coquimbo y la de San Bartolomé de Chillán, o Gamboa, con la ciudad de Castro en Chiloé. y de la otra parte de la cordillera nevada. están tres ciudades: Mendoza, San Juan de la Frontera y La Punta. en sitios estériles²².

La descripción que aporta este autor coincide en general con los límites geográficos que entregan otros escritores de la época. a quienes de acuerdo se señala en el texto de su libro consultó. Empero, llama la atención la clara visión que tiene del país en cuanto a sus características geomorfológicas, en donde subraya muy especialmente la importancia del Valle Central para el desenvolvimiento nacional.

22 *Memorias de los Sucesos* citada, Capítulo Primero, pp. 9-14.